

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



Nº 27. Santiago, Chile, 1º julio 2012

*Las investigaciones
publicadas en esta revista
fueron realizadas por
Manuel Romo Sánchez.
Su reproducción está autorizada citando la fuente.*

Versión digital en:
www.manuelromo.cl
E-mail: manuel.romo@gmail.cl



Juan Bautista Casanave Contreras
(1797-1866)

JUAN BAUTISTA CASANAVE CONTRERAS (1797-1866)

Nació en Granada, España, el 28 de junio de 1797.

Pasó a América hacia 1825 y se estableció en Perú, donde se casó con Joaquina Cases Herrera (nacida en España, c1810), en la parroquia San Sebastián, de Lima, el 8 de febrero de 1826.

Durante varios años se dedicó al teatro y en 1833 todavía actuaba en Lima¹. Con anterioridad a 1850 era empresario de carruajes.²

El 1º de marzo de 1853 firmó contrato por cinco años, con el Gobierno, para hacerse cargo de la policía de aseo de Lima, en calidad de contratista.³

Fue Tesorero y cuarto regidor de la primera Alcaldía de El Callao, desde el 7 abril 1857 al 10 enero 1858, siendo alcalde Manuel Cipriano Dulanto, que también fue masón.

En la Masonería, Juan Bautista Casanave, se incorporó a la Logia Concordia Universal N°2 (actualmente lleva el N°14), de El Callao. Fue su Venerable Maestro desde junio 1856 a junio 1861 y junio 1862 a junio 1863. Todo esto bajo la obediencia de la Gran Logia Nacional del Perú.⁴

¹ Luis Monguió: Don José Joaquín de Mora y el Perú del ochocientos. University of California Press. 1967, p. 186.

² José Galvez. Calles de Lima y meses del año. Lima, Sanmartí, 1943, p. 109.

³ Registro Oficial, Lima, 5 marzo 1853, p. 1.

⁴ Agradezco el valioso y siempre fundamentado aporte de Roberto Dulanto Gayoso, de la G. L. del Perú.

Le correspondió vivir épocas cismáticas en la Masonería y tomó partido por la facción que consideró más apegada a los principios masónicos.

Como masón usaba el nombre simbólico de "Juno Bruto".

Editó una obra de gran importancia titulada "Enciclopédica Masónica", cuya primera edición fue impresa en El Callao, en 1859.



En las primeras páginas de este libro reproduce la carta que le envió, desde El Callao, el 15 de julio de 1859, a Juan Oviedo, Gran Maestre de la Gran Logia Nacional. En ella explica:

"Si la sagrada misión de que está encargada la Mason. es la de propagar la luz y trabajar en beneficio de la especie humana, los Mas. como sus apóstoles, tienen la

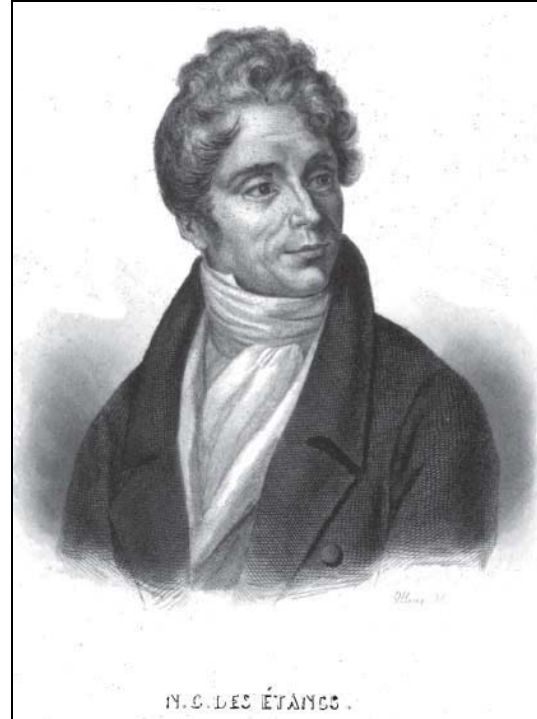
de predicar la verdad, esparcir la semilla del tolerantismo, fomentar la caridad mutua y establecer la fraternidad universal. Tan sacrosantos deberes no pueden desempeñarse debidamente sin una completa instrucción, sin estar bien penetrados del objeto y sin impregnar en el corazón los principios de la Mason., sus tendencias y los medios de acción con que cuenta para llegar al término que se propone”.

Agrega sobre la Enciclopedia y sus fuentes:

“Las brillantes piezas que se insertan para instrucción de los hh., los trozos históricos sobre el origen y progreso de la Mason., la defensa de la institución en los continuos ataques que ha sufrido, las liturgias, recepciones y catecismo de los tres gr., simb., llenos de erudición instructiva; finalmente el conjunto de piezas necesario para que las Log., Simb., puedan trabajar con regularidad en toda materia, es lo que constituye la Enciclopedia Masónica, y cuya obra, en su mayor parte, os es conocida, puesto que por vuestra recomendación, que merece todo mi respeto, traduje la mayor parte de las obras de M. Des Étangs y M. Duportés”.

Nicolas Charles Des Étangs (1766-1847) era un célebre literato francés, Venerable Maestro de la Logia “Los Trinósofos”, de París. “Fue autor de magníficos rituales para todos los grados y publicó un volumen con todas sus obras, que es muy apreciado y consultado por los masones estudiosos”.⁵

⁵ Lorenzo Frau Abrines y Rosendo Arús y Arderiu. Diccionario Enciclopédico de la Masonería.



N. C. Des Étangs

En su respuesta, fechada en Lima, el 29 de julio de 1859, el Gran Maestre Oviedo, se refirió a las cualidades masónicas de Casanave:

“Vuestro nombre, puesto al frente de esa obra, es por sí solo una garantía, porque nos habéis dado repetidas pruebas de vuestro entusiasmo y conocimientos en el Arte Real. Varios altares superiores os son deudores de sus liturgias, por cuyos trabajos habéis recibido honrosas manifestaciones, y la Mason., independiente, entre otras cosas, mereció de vos el proyecto de los Estatutos que actualmente rigen”.

El propio Juan Bautista Casanave en la “Dedicatoria” de su Enciclopedia se refiere a su vida masónica:

“Masón desde el año de 1818, recibí la luz al través del horrendo resplandor que arrojaban las llamas del tribunal de la

Inquisición: este monstruo abortado por la atroz tiranía de los ministros del Crucificado, oprimía a mi país en aquella época de esclavitud y embrutecimiento. En el año de 1820 los Mas.. Españoles, después de haber pagado un numeroso contingente de víctimas, rompieron, con brazo fuerte, los cimientos de este tribunal, oprobio y baldón de la especie humana.

“Cuarenta y un años que profeso el masonismo, si no me han dado un caudal de conocimientos en el arte, les debo, al menos, una gran práctica y sobrada experiencia.

“Consagrado constantemente a trabajos laboriosos para atender a mis obligaciones profanas, no me ha sido posible contraerme con más asiduidad a los masónicos; pero las escasas publicaciones que he dado a luz, impresas o manuscritas, han merecido la aprobación de mis HH.. del Perú. Honrosos documentos conservo en mi poder, de los altares respectivos, por las liturgias de todos los gr.. desde el cuarto hasta el diez y ocho inclusive, habiendo recibido demostraciones de consideración y aprecio de parte de estos altares, que iban más allá de mi merecimiento. Faltaban a mis trabajos las liturgias que correspondían a la Mason.. Simb.. y éstas en número de nueve, son las que presento en la Enciclopedia que publico, reformadas y corregidas por mí. He cuidado mucho de no hacer alteraciones que salgan del rito Escocés antiguo y aceptado que profesamos; pero considerando a la Mason.. como la vanguardia del progreso, y atravesando nosotros el siglo de las luces, no podemos dejarla estacionaria, siguiendo las

antiguas rutinas que, si parecían bien y eran precisas y útiles en aquella época, hoy se miran con desdén, y acaso con desprecio de los que se dejan arrastrar por las luces del siglo”.

En lo que respecta a sus fuentes, se refiere a ellas a partir de la página 12 cuando explica las razones por las cuales acometió la tarea de escribir sobre Masonería:

“(...) entusiasmandome los sacrosantos principios que brotan de las doctrinas masónicas, llevado hasta la manía el deseo de instruirme para hacer mas.., puesto que el acto de la recepción sólo imprime el carácter y el mas.. tiene que hacerse él mismo, estudiando y siendo un fiel observante de los preceptos, consagré todas las horas de mi reposo a la lectura de obras masónicas y a la traducción de cuanto he considerado útil y provechoso. La práctica adquirida en la presidencia de algunos altares, el desempeño de comisiones importantes y la más asidua consagración a todo cuanto pertenece a la Mason.. me hicieron concebir la idea de reformar, en alguna parte, las liturgias de nuestros tres gr.. simbólicos, las de regularizaciones, de banquetes, bautismos masónicos, consagración de templos, funerales y catecismos. He traducido la mayor parte de las obras masónicas del ilustre H.. M. Des Étangs.

“Yo sería un injusto si prosiguiese sin rendir, en este lugar, el homenaje debido a los vastos conocimientos, al profundo saber, a las esclarecidas virtudes de este dignísimo obrero, por los servicios que ha prestado al orden y a la

humanidad entera. Sus instructivas obras han sido el manantial más puro donde he satisfecho la sed de instruirme en el Arte Real: de ellas he extraído los trozos más brillantes de mi publicación, donde resplandecen los más profundos conocimientos en Masón.. y la erudición más completa. Reciba, pues, este insigne H.. la débil y sincera demostración que le rindo, por los sentimientos que ha sabido inspirar en mi corazón, y el respeto que me infunde su esclarecido nombre”.

Poco más adelante precisa el rol que cumplió al escribirla: “esta es la obra que os presento en la que figuro, más como compilador, que como autor”.

En lo que se refiere a las reformas que introduce en los rituales, señala que “no teniendo ni remotamente la idea de presentarme como innovador, he acomodado al rito antiguo y aceptado, todo cuanto he considerado admisible del rito azul o francés, pero sin alterar en nada el Escocés en que trabajamos”.

El prestigio de Juan Bautista Casanave cruzó, sin ninguna duda, las fronteras del Perú. Entre Valparaíso, sede de la Gran Logia de Chile por esa época, y El Callao había profuso intercambio de comunicaciones masónicas. Su obra, por lo tanto era conocida.

A partir del 27 de octubre de 1856, Juan Bautista Casanave formaba parte del Cuadro de la Logia Unión Fraternal, de Valparaíso, con la calidad de Miembro Honorario.⁶

⁶ Cuadro de miembros de la Logia Unión Fraternal, 1857.

Tras el bombardeo de la escuadra española al puerto de Valparaíso, se quitó la vida.

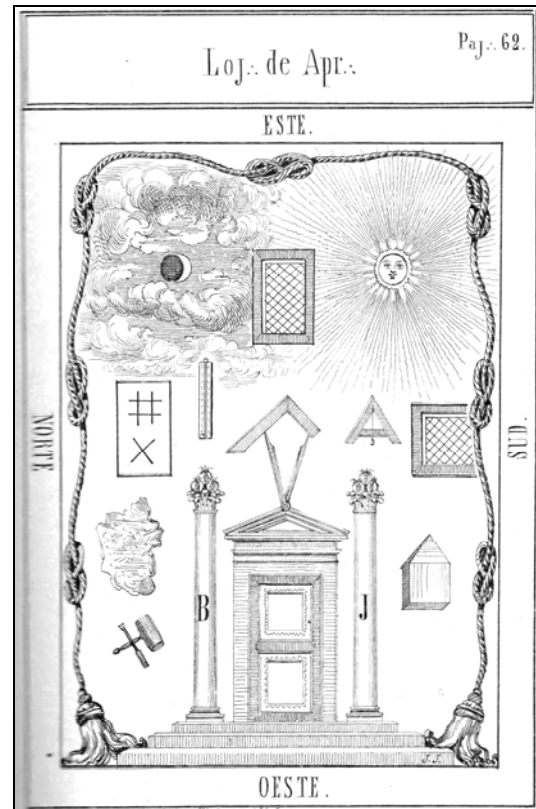


Ilustración de la Enciclopedia Masónica

El texto que sigue es un artículo publicado en La Patria, de Valparaíso, el 25 de abril de 1866, en su homenaje.

EL FIN DE UN ESPAÑOL HONRADO JUAN BAUTISTA CASANAVE

Casi perdida entre los *Hechos locales* de los últimos diarios de Lima y el Callao, hemos encontrado una noticia, cuyo eco no queremos dejar apagarse entre los ruidos insignificantes y triviales de la vida diaria de nuestras poblaciones. Esta noticia es la del suicidio del español don JUAN BAUTISTA CASANAVE,

a consecuencia del bombardeo de Valparaíso por la escuadra de sus compatriotas.

El suicidio es una terrible tragedia. Terrible pero vulgar tragedia, cuando son la cobardía, el deshonor o el peso de mezquinos y egoístas dolores, las que guían la mano del protagonista. Terrible y grande tragedia, también algunas veces. Los males que aquejan a la raza humana y no propias y miserables dolencias, suelen romper de un golpe los lazos de la vida moral de un individuo. La muerte no es entonces sino la última escena de un lastimero y majestuoso drama que ha agitado y destruido una noble existencia. La humanidad se detiene con respeto delante de esas tumbas. Ella honra todavía la memoria de Catón de Útica; ella se inclina todavía, al pasar el silencioso cortejo de cada hombre de corazón que huye de la tierra envuelto en el sudario de alguna esperanza desvanecida, de alguna creencia perdida, de alguna virtud humana destrozada por la implacable planta de los hechos.

En el número de estas víctimas de su amor ardiente a lo bello y a lo bueno, debemos contar nosotros en adelante a JUAN BAUTISTA CASANAVE.

Nombre hasta aquí oscuro, y desconocido casi en nuestro país; existencia que recorría en modesto silencio la senda de las virtudes morales y sociales, -aparece ahora ante nuestros ojos grande y digno de respeto, desde que la muerte recorrió el velo que encubría su generoso corazón; desde que el mismo golpe que lo arrebató a las filas de los mortales ha hecho

reconocer en él al amigo sincero de la América, al pundonoroso creyente del patriotismo y de la libertad humana, herido en esa noble fe por un acto de cobardía y de bajeza de sus mismos conciudadanos.

¿Quién fue don Juan Bautista Casanave?

He aquí algunos rápidos rasgos que indicarán a nuestros lectores cuál fue su vida y cuáles las tendencias predominantes de su carácter.

Nació y se educó en España. La revolución de Riego le encontró en la fuerza de su primera juventud y se apoderó de él en cuerpo y alma. Ese movimiento fue la realización del sueño dorado de muchas bellas almas; todo español sensible a las desgracias y a la degradación sin nombre de su patria se arrojó a ella con los brazos abiertos. Venció, y vencedora, la dominaron la villana intriga y la desleal traición. Sus sectarios, perseguidos y proscritos, se dispersaron a los cuatro vientos, llevando en el corazón el odio a los perjuros y tiránicos Borbones y el culto de la memoria de Riego y de los principios liberales de la revolución.

Casanave emigró a América; se estableció en el Perú, en donde había residido más de cuarenta años cuando ocurrió su muerte. Durante este largo espacio de tiempo, en su carácter privado y en situaciones públicas, gozó invariablemente del respeto y de la consideración universal.

Honrada y duramente ganó su vida en el comercio; su laboriosidad y su rectitud eran su capital, -capital que no podía conducir muy lejos a un hombre, en

un país en donde la inmoralidad, bajando a torrentes del poder, invadía con inmensas olas todas las clases de la sociedad y en donde la paz y la seguridad pública no tenían más existencia que los respiros que concedían a la nación las ambiciones fatigadas de los caudillos.

Repugnante espectáculo y mal escogido teatro, para un hombre de virtud y de trabajo como Juan Bautista Casanave. La realidad era el antagonismo de su alma; era natural que ésta dirigiese su vuelo hacia otras regiones, en donde la verdad y el libre pensamiento tuviesen todavía en pie sus altares y en donde el fuego del amor a la humanidad no se hubiese evaporado aún en el humo negro y pestilente de la anarquía y de la inmoralidad.

La masonería peruana abrió sus puertas al antiguo secretario de la revolución española. Casanave fue un adepto sincero, un miembro infatigable e inteligente, un afiliado ardiente y entusiasta de aquella sociedad. Mantener intacta la severidad primitiva de la disciplina y elevar las tendencias de la asociación a la altura de sus principios fundamentales; - tales eran los propósitos invariables de Casanave. Las diferencias ocurridas en el seno de la institución y conocidas en su tiempo de todo el público de Lima y el Callao, le encontraron constantemente en el terreno de la concordia y de la paz. Sus esfuerzos fueron en parte inútiles; pero eso no impidió que cada día fuese Casanave levantándose más y más en el respeto y en el aprecio de sus compañeros.

Al fin hubo también una ocasión en que las virtudes humanitarias y la honradez de Casanave pudieron ejercerse en una situación pública. Si no nos equivocamos, fue durante la Presidencia de Echeñique cuando remató la policía de aseo de la ciudad de Lima; de su administración ha quedado, como indeleble recuerdo, el dicho de que jamás, hasta ahora, se ha visto la capital peruana en tal estado de arreglo y limpieza. Sobrevino por ese tiempo la fiebre amarilla, que causó tan tremendos estragos en la costa del Perú, y a la actividad e inteligencia del rematante de la policía se debieron útiles medidas, destinadas a contener los progresos de la epidemia y a socorrer la miseria de sus víctimas.

Privado de su destino por uno de los cambios políticos posteriores, Casanave se retiró al Callao, en donde obtuvo más tarde el empleo de tesorero municipal que ejerció hasta época muy remota, si no hasta el día mismo de su muerte, con gran ventaja y satisfacción de la comunidad, la cual le debe el arreglo de sus rentas y la regeneración de su Municipalidad.

En estas tranquilas y benéficas ocupaciones encontró al antiguo secretario de Riego el atentado de sus compatriotas contra el Perú y posteriormente, la guerra declarada entre la antigua metrópoli y las Repúblicas del Pacífico. Hombre de corazón leal, Casanave amaba ardientemente a su patria, sobre cuyo ingrato y lejano suelo veía flotar los brillantes ensueños y recuerdos de su primera juventud. Pero más que a la España amaba a

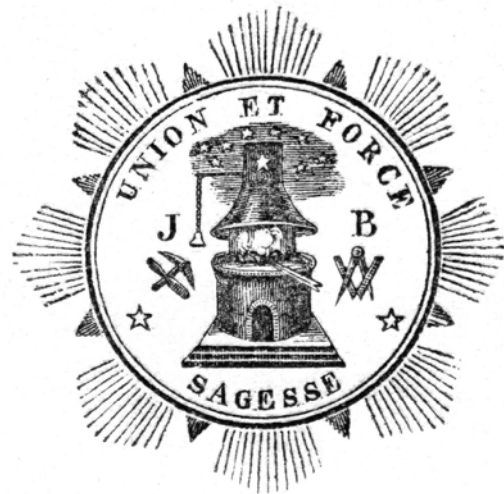
la América y amaba a la humanidad. Dentro de su alma se empeñó una lucha tremenda de afecciones y deberes contradictorios. De una parte la patria; de otra parte la justicia, la humanidad, el suelo americano libre y hospitalario. Muchos ha habido para quienes esta situación no ha tenido nada de violento; hemos visto a centenares echar temerariamente al agua veinte y treinta años de gratitud y lo que es más, la conciencia de la justicia americana. Casanave no era del mismo temple que esos gitanos desalmados. Su corazón estaba con nosotros y así lo manifestaba franca y decorosamente; sin embargo, también amaba a su patria, y cada uno de los crímenes con que ésta se ha manchado era para su leal naturaleza un golpe terrible, era un paso que lo acercaba al trágico desenlace del 10 de abril.

El bombardeo de Valparaíso⁷ colmó la copa amarga del desengaño para el honrado Casanave. ¡Cuanto dolor y cuánta vergüenza para el revolucionario de Riego! No quiso vivir obligado a despreciar y maldecir a la patria de sus recuerdos; prefirió romper con su propia mano el frágil vaso que encerraba todavía los restos del naufragio de sus creencias y de su amor, las cenizas de todo lo que había alimentado por tantos años la existencia de su corazón.

Paz y respeto al hombre en la tranquila región a donde ha ido a ocultar las angustias de su alma generosa. Paz y respeto delante de la tumba que encierra a tan noble víctima. Ojalá sobre ella nos fuese

dado grabar esta sencilla y verídica inscripción: 'Amó a su patria, pero más a la humanidad, amó más a la justicia'.

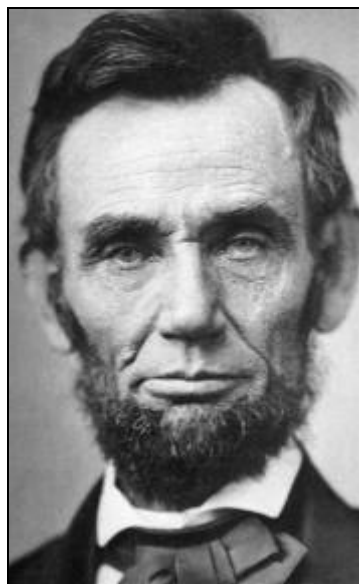
Tal fue la vida de Juan Bautista Casanave y tal debiera ser para él la sentencia de la posteridad.



Detalle de la portada

⁷ El bombardeo de Valparaíso ocurrió el 31 de marzo de 1866. (Nota de Archivo Masónico).

ABRAHAM LINCOLN UNA CONFUSIÓN MASÓNICA EN CHILE EN 1866



Abraham Lincoln (1809-1865) fue el 16º presidente de los Estados Unidos de América. Su tarea a la cabeza del gobierno del país del norte fue admirada por los latinoamericanos de tendencia liberal, que veían en él la encarnación de sus propios principios, dada su política antiesclavista.

Chile había declarado la libertad de vientre en 1811 (toda persona nacida de esclava, nacía libre) y decretó la abolición de la esclavitud en 1823. La libertad para los chilenos, entonces, era esencial y esto explicaba la simpatía con que se veía la tarea libertaria del presidente Lincoln.

Aunque Abraham Lincoln fue asesinado el 14 de abril de 1865, la noticia de su muerte fue recibida en Valparaíso recién el 29 de mayo, traída por el vapor procedente del norte.

Dos días antes, el vapor “Perú” había recalado en Caldera a las 6 de la mañana, desde donde se transmitió de inmediato la noticia a Copiapó.

En ésta ciudad, el periódico El Copiapino reprodujo las noticias que sobre el asesinato traían los diarios norteamericanos llegados a bordo y su redactor agregó:

“El vapor llegado hoy a Caldera de los puertos del norte, comunica la triste noticia de haber sido asesinado en el teatro de Washington, el presidente de los Estados Unidos Mr. Lincoln.

“Este desgraciado acontecimiento, viene a llenar de duelo a toda la América. Con razón, pues, es por todos lamentada”.⁸

En esa época no existía comunicación telegráfica, de modo que a las ciudades del sur de Chile la información llegó a bordo del mismo vapor.

Thomas H. Nelson, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América en Chile, le escribió al Secretario de Estado norteamericano con fecha 1º de junio de 1865. En este documento resumió las manifestaciones de pesar que recibió de parte de los chilenos al enterarse del crimen cometido en Estados Unidos⁹ :

⁸ El Copiapino, Copiapó, 27 mayo 1865.

⁹ The Assassination of Abraham Lincoln, late President of the United States of America, and the Attempted Assassination of William H. Seward, Secretary of State, and Frederick W. Seward, Assistant Secretary, on the evening of the 14th of April 1865.- Expressions of Condolence and Sympathy inspired by these events. Washington, Government Printing Office, 1867.

No sé en qué términos dar expresión a los sentimientos de dolor y consternación que me dominaron al enterarme del brutal asesinato de nuestro gran y buen presidente, y del cobarde atentado sobre su propia vida. Todavía es difícil para mí darme cuenta de que crímenes tan horribles han sido cometidos.

El efecto sobre los habitantes de Santiago y Valparaíso era triste más allá de toda descripción. Los hombres fuertes vagaba por las calles llorando como niños, y los extranjeros, sin siquiera poder hablar nuestra lengua, manifestaban un dolor casi tan profundo como el nuestro.

Estando temporalmente en Valparaíso, invité a nuestros compatriotas a reunirse conmigo en el Consulado Norteamericano a las cuatro de la tarde del 29 último (el vapor había llegado esa mañana), para tomar las medidas que pudieran ser adecuadas inicialmente. A esa hora, las habitaciones, el hall, la escalera, e incluso la calle frente al edificio estaban llenas, y ante mi alocución, la muestra de profundo dolor fue tal que nunca he visto algo igual. Varios, vencidos por la emoción, se sentaron en el mismo suelo y lloraron; y los hombres cuyo estoicismo nunca había sido afectado, dieron curso violento a su dolor. Después de que el reverendo Dr. Trumbull hizo una oración, una serie de resoluciones apropiadas fue propuesta y adoptada.

Ese mismo día, el Intendente me llamó y me dijo que había sido instruido por el Presidente para presentar sus sinceras condolencias ante esta terrible calamidad, y para preguntar por la forma más aceptable en que el Gobierno de Chile pudiese manifestar cuán sinceramente lamentaba junto a la gente

y al Gobierno de los Estados Unidos. Dándole las gracias cordialmente por la amable atención, le informé que, aunque estaba profundamente agradecido por todas las muestras de respeto a la memoria del extinto Presidente, no era el llamado a indicarle la forma de hacer tal demostración.

Se dio instrucciones entonces para que las banderas norteamericana y chilena fuesen izadas a media asta en todos los barcos nacionales en el puerto durante ocho días; y como me fui a Santiago al día siguiente, en ese minuto estaban siendo disparados los cañones de la corbeta de guerra Esmeralda. Las banderas en los edificios públicos, en los consulados extranjeros y en muchas residencias particulares, también fueron izadas a media asta. Muestras similares de simpatía fueron mostradas también por el Gobierno y el cuerpo diplomático en Santiago; y he sido informado de que el Gobierno se propone, como un tributo adicional de respeto, ordenar una parada de todas las organizaciones militares en Santiago, para desfilar frente a la legación con las armas invertidas y las banderas enlutadas.

He recibido también cartas de condolencias del Ministro de Relaciones Exteriores; del ministro español; de la Sociedad de Instrucción Primaria; la Unión de Artesanos; y otros, a todos los cuales me he esforzado en responder apropiadamente. Todos los miembros del cuerpo diplomático han venido a expresar su simpatía, como también un gran número de ciudadanos y extranjeros.

El Presidente en su mensaje, pronunciado esta tarde, aludió con sentimiento a la gran pérdida sufrida por los Estados Unidos, y el Congreso, en una reunión informal celebrada antes de la lectura del mensaje, ordenó que la

bandera de la capital fuese puesta a media asta.

Lastimera y deprimente como es esta triste pérdida, nos corresponde no olvidar, en nuestro dolor, que el Gobernante Divino ha preservado para nosotros una vida cuya importancia en esta crisis de la regeneración de nuestro país no puede ser [sino] muy altamente estimada. Permítanme, por lo tanto, expresarle mis felicitaciones más fervientes y sinceras por su propio escape casi milagroso de las manos de un asesino, y expresarle la esperanza de que pueda ser preservado durante muchos años para recibir el agradecimiento del país para el que ha trabajado con tanta nobleza, y al que su propia vida estuvo tan cerca de ser sacrificada.

La dedicación firme y abnegada manifestada a través de toda nuestra gran lucha con la traición por el patriota eminente que ha llegado a la presidencia, asegura a los corazones de nuestros compatriotas que el gran propósito de Lincoln será hábilmente, con firmeza, y a conciencia llevado a cabo.

Este mismo funcionario volvió a escribir al Secretario de Estado de su país, el 15 de junio de 1865, diciendo¹⁰:

En mis despachos números 196 y 197, del 1º del corriente, tuve el honor de transmitirle numerosas evidencias de la muy profunda simpatía manifestada en Valparaíso y Santiago por nuestra gran pérdida nacional. Desde esa fecha hasta el presente, estas manifestaciones de amable sentimiento han continuado casi ininterrumpidamente.

El 4 del corriente, al mediodía, por orden del Departamento de Marina y de Guerra, se disparó una salva nacional, en honor del desaparecido Presidente de

los Estados Unidos, desde el fuerte en Valparaíso, después del cual fueron disparados 21 cañonazos desde la corbeta de guerra Esmeralda, a intervalos de dos minutos, y se hizo una salva parecida desde el fuerte Hidalgo, en Santiago.

Una hora más tarde, se formó un desfile, compuesto por el Cuerpo de Bomberos, con las banderas y aparatos cubiertos de luto, la Sociedad de la Unión Americana, llevando las banderas de las diferentes repúblicas americanas, también con crespón, y ciudadanos, muchos de ellos vestidos de luto, con crespones en el brazo izquierdo. Como el desfile pasó frente a la Legación, que estaba apropiadamente cubierta, observé lágrimas cayendo de los ojos de muchos, y el silencio absoluto y el decoro de miles de espectadores que llenaban las calles por cuadradas eran en sí mismos un tributo a la memoria del ilustre difunto.

En Copiapó, el mismo día 4, tuvo lugar una muy importante demostración de respeto. Respondiendo a una citación firmada por los principales ciudadanos, los residentes se reunieron al mediodía y desfilaron, escoltados por la formación de los militares de la guarnición, a la *alameda* o paseo público, donde, al descubrir el retrato de Mr. Lincoln, se tiró un saludo nacional y se pronunciaron discursos alusivos. La bandera nacional fue izada a media asta en los edificios públicos y particulares, y se dispararon saludos al amanecer, al mediodía y al atardecer. Media hora de cañonazos fueron disparados también durante el día.

Cartas adicionales de condolencias me han sido dirigidas también por la Sociedad de la Unión Americana, la Sociedad de Trabajadores Anglosajones de Valparaíso, y por la

¹⁰ Op. cit.

municipalidad del departamento de Los Andes.

Adicionalmente a estas manifestaciones públicas, he recibido muy marcadas y numerosas evidencias de simpatía de ciudadanos particulares, y me he esforzado en responder para evidenciar mi sentido agradecimiento por el universal y profundo respeto mostrado en Chile a la memoria del desaparecido Presidente.

Tal como recuerda en sus cartas el embajador, la Sociedad de la Unión Americana, de reciente creación, decidió adherir a las manifestaciones de dolor que se organizaban a Santiago, pocas horas después de recibir la infausta noticia. Esto ocurrió en la sesión que la sociedad celebró en Santiago, el 31 de mayo de 1865.

Manuel Antonio Matta –, que presidía hasta ese día la institución, pues en esa misma oportunidad se eligió nuevo directorio, asumiendo dicho puesto el general Manuel Blanco Encalada –, trajo un borrador que propuso a la asamblea, para que se dirigiese como nota de pésame al representante de los Estados Unidos en Chile.

El texto lo redactó el mismo Matta y luego de su aprobación por los concurrentes fue firmada por Manuel Blanco Encalada, Presidente; Pedro Moncayo, Vicepresidente; Demetrio Rodríguez Peña, Secretario; y Juan Agustín Palazuelos, Secretario.

Entre los asistentes a la sesión estaba Ángel Custodio Gallo, miembro de la Logia masónica Justicia y Libertad N°5, creada meses antes en Santiago.

Gallo dijo:

que, sabiendo que en la presente semana debía tener lugar una solemne ceremonia fúnebre por la memoria del presidente Lincoln, proponía a la sociedad que nombrase una comisión de su seno para que la representara en dicha ceremonia, ya que no podía asistir en cuerpo por pertenecer muchos de sus miembros a otras corporaciones que también asistirán a la ceremonia.

A continuación, el mismo Gallo propuso que la sociedad enarbolara enlutadas, por ocho días, las banderas de Chile y Estados Unidos, en señal de duelo, lo que también fue aprobado.

Finalmente, se acordó, también a propuesta de Ángel Custodio Gallo, hacer una colecta para comprar un retrato de Lincoln y colocarlo en el local de sesiones de la sociedad.

Para el domingo 4 de junio de 1865, se preparó un solemne homenaje fúnebre en Santiago, en el que tomarían parte los cuerpos cívicos, el cuerpo de bomberos y la Unión Americana de Santiago.

El cuerpo de bomberos vestiría de riguroso luto, con el que también se cubrirían los carros de las bombas, y desfilaría por delante de la casa del ministro plenipotenciario de los Estados Unidos; le seguiría inmediatamente la sociedad Unión Americana, llevando todas sus banderas.¹¹

De todo esto es de lo que daba cuenta el representante norteamericano a su Gobierno, en las dos notas citadas más arriba.

¹¹ Colección de Ensayos y Documentos relativos a la Unión y Confederación de los Pueblos Sud-Americanos. Segundo Volumen. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1867.

A estos sentimientos de pesar, como se verá luego, se sumó con gran sentimiento, pero también bajo una gran confusión, la Masonería chilena.

Lincoln no fue masón.

Abraham Lincoln nunca fue masón, a pesar de que hay testimonios de su simpatía por la Orden. De hecho, durante la campaña presidencial de 1860 se le hizo notar que todos los otros candidatos eran masones; ante esto, Lincoln respondió: “

Yo no soy un francmasón, Dr. Morris, aunque tengo un gran respeto por la institución.¹²

Al Comité de la Gran Logia de Illinois, que le visitó durante dicha campaña presidencial, le contestó:

Jamás he solicitado [ingresar a la Masonería] porque no me he sentido digno para hacerlo. Podría superar mi vacilación y pedirlo ahora, pero soy un candidato para un cargo político y tal acción podría ser malinterpretada por algunos. Por esta razón, debo abstenerme por ahora.¹³

Se sabe, entonces, con certeza, que Abraham Lincoln nunca fue masón, sin embargo, tras su asesinato, los masones en Chile pensaron erróneamente que sí lo había sido.

Homenajes masónicos en Chile

En julio de 1865, el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile ordenó luto y Tenida Fúnebre extraordinaria en las Logias de la obediencia¹⁴.

Así, por ejemplo, envió el siguiente documento a la Logia Orden y Libertad N°3, de Copiapó:

Gran Logia de Chile. Rito Antiguo
Escocés Aceptado.

N°17.- Bajo el canapé celestial del Zenit, que corresponde a los 33° 1' 55'' de Lat. Sur.

Oriente de Valparaíso, a los 29 días del mes masónico Tamruz de la Verdadera Luz 5865 Julio 31 1865 Era Vulgar.

Queridos Hermanos:

El Dignísimo e Ilustrísimo hermano Abraham Lincoln, Miembro de la Respetable Gran Logia de Nueva York no existe ya!

“Mas el justo aunque fuere antecogido de la muerte estará en refrigerio” = Antiguo Testamento, Libro de la Sabiduría = Capítulo IV Versículo 7°.

Cual nuestro Respetabilísimo Maestro Hiram, Abraham Lincoln ha desaparecido de entre nosotros bajo el alevoso puñal asesino de los tres malos Compañeros = La Ignorancia = La Mentira = La Ambición = Pero su trágica muerte coronándolo con la aureola del martirio, deja en pos de sí la antorcha luminosa de sus grandes virtudes que debe guiarnos por el ancho camino de la Justicia = de la Libertad =

¹²

<http://hiraimminute.blogspot.com/2008/02/abraham-lincoln-freemasonry.html>

¹³ Ibidem.

¹⁴ En esa fecha las Logias de la obediencia eran: Unión Fraternal N°1 y Progreso N°4, de Valparaíso; Orden y Libertad N°3, de Copiapó; y Justicia y Libertad N°5, de Santiago.

de la Verdad = a que está congregada y se debe la gran familia Masónica.

¡Una lágrima a los Manes del hombre justo y virtuoso, que ha sabido tan bien llenar su misión sobre la tierra!! La humanidad ha sido por él desagraviada – La igualdad de razas establecida – La fraternidad asegurada.

¡Nuestro Ilustre Hermano Abraham Lincoln ha desaparecido de entre nosotros!! ¿Pero quién no lo oye? ¿Quién no lo siente en su alma?

¡El mundo está lleno con su nombre como uno de los más grandes héroes del progreso humano!

A Vosotros – Venerable Maestro y Oficiales Dignatarios de la Respetable Logia “Orden y Libertad”

Os rogamos: Os unáis a Nos, para elevar nuestras preces al Gran Arquitecto del Universo por el que ya no existe.

Es nuestra voluntad: - convoquéis a la Respetable Logia que presidís a una Tenida Fúnebre Extraordinaria que celebraréis con todos los honores que debemos a nuestro tan amado como infortunado hermano.

Así mismo mandamos: Coloquéis al Oriente el lugar preferente – un Cuadro con el nombre de nuestro muy querido e Ilustre hermano Abraham Lincoln rodeado con una Corona de Mirto y Laurel y cubierto con un velo negro – permaneciendo así por el término de un mes.-

También deseamos: - que ordenéis a todos los miembros activos de vuestro Respetable Taller vistan de luto masónico durante el mismo mes, en las Tenidas que durante este tiempo tengan lugar.

Al Hermano vuestro Hospitalario mandaréis que el día que tenga lugar la Ceremonia Fúnebre que ordenamos,

reparta entre nueve pobres la cantidad necesaria a sus alimentos en un día.

Comuníquese por nuestro Gran Secretario a todas las Logias bajo nuestra obediencia.

El Serenísimo Gran Maestre de la Orden.

Por su mandato

El Gran Secretario encargado de la Correspondencia.

(firmado)

A. M. Medina.

El texto era el mismo para todas las Logias. Sólo cambiaba la fecha y el nombre de la Logia a la que se enviaba.

La Logia de Copiapó cumplió con lo dispuesto por el Gran Maestro y la prensa así lo informó:

“Funerales Masónicos.- Hemos sido informados de que en la noche del sábado último se celebraron en el templo de la logia Orden y Libertad de esta ciudad, unos lindos funerales masónicos en honor de Abraham Lincoln (...).¹⁵

En cumplimiento de estas mismas instrucciones, el 26 de julio de 1865, la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago, había celebrado también una Tenida Fúnebre especial en honor del desaparecido presidente de los Estados Unidos de América. Por disposición del Gran Maestro Juan de Dios Arlegui, los discursos pronunciados en esa ocasión, fueron publicados en un folleto que llevó por título “Corona fúnebre dedicada a la memoria del H. A. Lincoln por la L. Justicia y Libertad, Or. de Santiago”. La impresión de sus 28 páginas la hizo

¹⁵ La Patria, Valparaíso, 19 agosto 1865. Toma la información de El Constituyente, de Copiapó.

la Imprenta del Universo de G. Helmann, de Valparaíso.

¿Por qué supuso la Gran Logia de Chile que Abraham Lincoln había sido masón y miembro de la Gran Logia de Nueva York?

Con seguridad, el origen de la confusión se encuentra en la participación que tuvieron en el cortejo fúnebre del Presidente Lincoln las Logias de la obediencia de la Gran Logia de Nueva York.

Sin embargo, la decisión de participar en esas honras la hizo la Masonería neoyorkina no porque Abraham Lincoln fuese masón, sino por su calidad de jefe de Estado.

El Diputado Gran Maestro de la Gran Logia de Nueva York, Robert D. Holmes, así lo informó a su Gran Maestro con fecha 10 de mayo de 1865¹⁶:

Con motivo de las exequias de nuestro difunto Presidente, yo consideré apropiado responder a la invitación de las autoridades civiles para tomar parte en las ceremonias solemnes del día. En esto, Sir W. M., usted estuvo de acuerdo conmigo, y estando, entonces, facultado, invité a la totalidad de la Orden local a tomar una posición en la procesión. Más de cinco mil hermanos respondieron y bajo mi dirección iban vestidos de negro, con crespón en el brazo izquierdo y una rama de árbol de hoja perenne en la solapa izquierda de la chaqueta de cada uno; los Maestros se distinguían únicamente por sus malletes que llevaban enlutados.

¹⁶ Abraham Lincoln Freemason. An Address. Delivered before Harmony Lodge N°17, F. A. A. M., Washington, D. C., January 28, 1914. By Dr. L. D. Carman, P. M., p. 23

La Gran Logia de Chile había supuesto que el presidente Lincoln había sido miembro, precisamente, de la Gran Logia de Nueva York. Como se ve, el Diputado Gran Maestro de esta obediencia no dice que Lincoln hubiese sido miembro de alguna de sus Logias.

Pero este desfile de cinco mil masones vestidos de luto llamó la atención de quienes no sabían que los masones norteamericanos desfilaban con frecuencia por las calles de sus principales ciudades, usando paramentos y símbolos distintivos.

Esta muestra de respeto de los masones de Nueva York se malinterpretó por quienes leyeron la descripción de este desfile masónico a través de la prensa.

A Valparaíso, sede de la Gran Logia de Chile por ese entonces, la noticia del asesinato llegó el 29 de mayo de 1865.

El diario La Patria fue el que primero que publicó la noticia:

“Pocos momentos después que el tiro del cañón anunciaba la llegada del vapor del Norte, una terrible noticia se difundió entre los habitantes de esta ciudad.

“Abraham Lincoln ha muerto, ha muerto por la mano alevosa de asesino, herido en medio del pueblo que le amaba, y en vísperas de consumir la obra más gloriosa y gigantesca de los tiempos modernos”.¹⁷

El Mercurio, que ya estaba impreso, decidió publicar un suplemento especial ese día:

“A las ocho y media de la mañana se veía entrar el vapor con la bandera de los Estados Unidos

¹⁷ La Patria, Valparaíso, 29 mayo 1865.

colocada a media asta; esto ya presagió una desgracia lamentable. En efecto, no tardó mucho en llegar a tierra la noticia de que el Presidente Lincoln había sido asesinado el 14 de abril”.¹⁸

El diario La Patria, cuyo propietario era masón y cuyas páginas siempre estaban dispuestas a informar sobre las actividades de la Masonería, al referirse a la composición del cortejo fúnebre lo hizo en detalle:

“Cuarta división.- La Gran Logia de los francmasones y sus 45 logias subordinadas, la orden independiente de los hombres rojos, la orden judaica de Buai Bareth, la de Buai Morsh, los hijos libres de Israel, la logia de Abraham O. B. A., la de los peregrinos I. O. T., la sociedad de la unión esclavónica, la logia independiente de los carniceros”.¹⁹

El Mercurio fue más lacónico y al transmitir las palabras de su corresponsal, expresó que el cortejo fúnebre atravesó las calles de Nueva York “con un acompañamiento inmenso, en que estuvieron representadas las clases todas de la sociedad, todas las sectas religiosas, todas las nacionalidades, todas las instituciones masónicas, lo mismo que las de beneficencia y de templanza”.²⁰

Dado que Abraham Lincoln no fue masón y que la Gran Logia de Nueva York participó en el cortejo fúnebre en homenaje al estadista y no al hermano, es muy probable que la confusión de la Gran Logia de

Chile haya tenido su origen en estas notas de prensa.

Pero no debe pensarse que la confusión se produjo solamente en Chile. Cuarenta y cuatro instituciones masónicas, entre Grandes Logias y cuerpos subordinados en el extranjero enviaron condolencias al Gobierno de los Estados Unidos. Veinte de ellas agregaban el título de hermano al nombre de Abraham Lincoln.²¹

Bethesda Lodge, de Valparaíso, se dirigió a la Gran Logia de Massachusetts para hacer llegar sus condolencias mediante una resolución. Esta se hizo el 31 de julio de 1865, y en ella se expresaban, de parte de la Logia, las más sinceras condolencias y pesar por la pérdida de tan grande y tan buen hombre como Abraham Lincoln, cuya memoria siempre debería ser apreciada por aquellos que profesaban los principios de nuestra antigua institución.²²

Esta Logia norteamericana, con asiento en Chile, como se ve, no atribuía la calidad de masón al presidente Lincoln.

¹⁸ El Mercurio, Valparaíso, 29 mayo 1865.

¹⁹ La Patria, Valparaíso, 31 mayo 1865.

²⁰ El Mercurio, Santiago, 30 mayo 1865.

²¹ Abraham Lincoln Freemason. An Address. Delivered before Harmony Lodge N°17, F. A. A. M., Washington, D. C., January 28, 1914. By Dr. L. D. Carman, P. M., p. 7.

²² Grand Lodge of The Most Ancient and Honorable Fraternity of Free and Accepted Masons, of the Commonwealth of Massachusetts, in union with the Most Ancient and Honorable Grand Lodges in Europe and America, according to the Old Constitutions. From March 8 to Dec. 27, 1865, being its one hundred and thirty-second Anniversary. M. W. William Parkman, G. M. Boston, Press of the Freemasons' Magazine, 1866: 20.

DISCURSO FÚNEBRE POR MARCIAL GONZÁLEZ IBIETA

Pronunciado por
José Victorino Lastarria
(El Atacameño, Copiapó, 3 enero 1888)



Marcial González

Marcial González Ibieta. Abogado. Nació en Santiago, el 15/7/1820. Iniciado en Unión Fraternal, de Valparaíso, el 19/2/1855. A 2º el 21/7/1855. En petición de diploma de tercer grado al Gran Oriente de Francia, del 15/7/1859, se indica que recibió el grado tercero el 16/7/1855.

Juró como abogado el 20/8/1839. Fundador de El Semanario de Santiago. Junto a Lastarria fue fundador y propietario de El Siglo, 1843-1844. Redactor de La República, 1849, El Timón y La Barra. Consejero de Estado. Miembro de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile desde el 29/8/1860. Diputado por Talca 1849-1852; Coelemu 1867-1870; Valparaíso 1870-1873. Senador por Concepción 1879-1882; 1882-1885; 1885-1888. Partido Liberal. Entre otras varias

publicaciones escribió junto a Domingo Santa María y Benicio Álamos González, en 1861, el libro "Cuadro histórico de la administración Montt, escrito según sus propios documentos".²³ Murió el 22/12/1887.



José V. Lastarria

José Victorino Lastarria Santander. Abogado. Nació en Rancagua, el 22/3/1857. Iniciado en Unión Fraternal, de Valparaíso, el 2/11/1853. A 2º: 12/12/1853. A 3º: 6/5/1854. Orador 1855. Entre los fundadores del Capítulo Grado 18º L'Etoile du Pacifique, de Valparaíso, en 1854. El 18/7/1855, día de la Instalación del Capítulo, es elegido Orador (Caballero de la Elocuencia).- Con grado 30º en el cuadro de 1861.

INHUMACIÓN DE LOS RESTOS DEL SEÑOR MARCIAL GONZÁLEZ

Yo amaba a este hombre, señores; era mi hermano por el espíritu y el corazón, por la comunión de ideas y de sentimientos. Dejadme saludar su inmortalidad, al borde su tumba.

²³ Armando de Ramón. Biografías de Chilenos.

No vengo a decirle adiós. Nos vamos a juntar pronto en el seno de lo infinito. Vengo a darle el tributo de mis lágrimas, para afirmar su memoria.

Él era un joven hermoso, simpático, de prominente posición social por su esmerada educación y sus brillantes prendas personales, cuando se inició en esta tierra de Chile una audaz campaña contra el pasado, contra las preocupaciones políticas y sociales que mantenían en estagnación el desarrollo intelectual de la juventud, apegándola más y más al sentimiento y a las prácticas de la añeja civilización colonial.

Una de las primeras manifestaciones de aquel osado esfuerzo, fue un periódico, que, si bien no lo servía completamente, era a lo menos el sagrado depósito de las primicias de nuestro progreso intelectual en servicio de la nueva causa, y de nuestra fe en la nueva civilización. Allí, en *El Semanario*, estaba a mi lado ese brillante joven que se llamaba Marcial González.

Ayer no más, González era uno de los tres que sobrevivíamos de aquella falange de obreros. Éramos dieciséis los del *Semanario*, y la memoria de cada uno de ellos es una gloria: Francisco Bello, José María Núñez, Juan Espejo, Salvador Sanfuentes, Juan Enrique Ramírez, M. A. Tocornal, Antonio García Reyes, Antonio Varas, Manuel Talavera, Joaquín Prieto Uvarnes, J. J. Vallejo, Hermógenes de Irisarri, Agustín Olavarrieta, y por fin, Marcial González, todos han muerto; pero todos han dado honra a su patria, y han dejado nobles ejemplos.

Quedamos con Chacón solos, para llorarlos; pero siempre en la acción.

En esa pléyade múltiple de glorias, González acaba de ocupar su lugar. Principia para él la inmortalidad, y la tiene bien conquistada a fe, sino con una acción batalladora y estrepitosa, a lo menos con sus constantes servicios al progreso liberal en política y en las letras, y con sus escritos inspirados siempre por una alta razón y un acendrado patriotismo.

Desde aquella época remota, Marcial colaboró constantemente en todos los periódicos políticos y literarios que han servido a la causa liberal en la política y en el desarrollo intelectual; y fue uno de los más asiduos obreros en el círculo de amigos de las letras y en la Academia de Bellas Letras, como lo fue, siempre que se le presentó la ocasión, en la Facultad de Filosofía, de Humanidades y Bellas Letras de la Universidad de Chile.

Sus escritos eran sobrios como bien pensados, tan lógicos como correctos, tan sencillos como luminosos en la aplicación de los principios científicos a las cuestiones prácticas de economía política, que era el estadio de su predilección, y a los intereses de la causa liberal, que servía con fe y con abnegación.

Tenía ese mérito, ese rayo, ese gran mérito de ser liberal sincero y abnegado, sin ambición y sin pasiones odiosas. Siempre recto, siempre independiente en sus juicios, no se doblegó jamás a intereses mezquinos, ni a intereses de partido contrarios a la lógica de la justicia; ni se plegó a las circunstancias para medrar, ni siquiera para salvarse de la cárcel o

del destierro. Servía a su causa con la lealtad y la elevación de un caballero, y la sirvió en la prensa, en los consejos municipales y de asociaciones industriales, en la tribuna como diputado y como senador por largos años, porque así creía servir bien y con provecho a su patria. Lo que le traía respecto y consideración en todas esas funciones era su tranquilidad, realizada por una serenidad placentera, que jamás le abandonó, ni aún en las persecuciones, ni aún en las prisiones, ni aún en el destierro que sufriera por aquella causa de su corazón.

Pero es que en esas situaciones tan distintas prevalecía la magnanimidad del hombre. ¡Y de qué hombre! ¿Quién fue más sincero en sus afectos y en sus adhesiones? ¿Quién más convencido y lógico en sus ideas y sus principios? ¿Quién más franco y sin doblez, sin reticencias, en la expresión de sus conceptos y de sus sentimientos? ¿Quién más honrado, más noble y benévolo en sus juicios, ni más confiado en las intenciones y en la honradez de los extraños?

Y ese noble servidor de una gran causa baja hoy al sepulcro arrastrado por sus hijos, cuya pérdida laceró su corazón, pero sin domeñarle. Azotado y debilitado por su desgracia, mantenía aún la serenidad de su juicio para comprender que hacía el sacrificio de sus preclaros antecedentes a los amigos que le obligaban a mantenerse en el servicio público con un pie sobre su tumba.

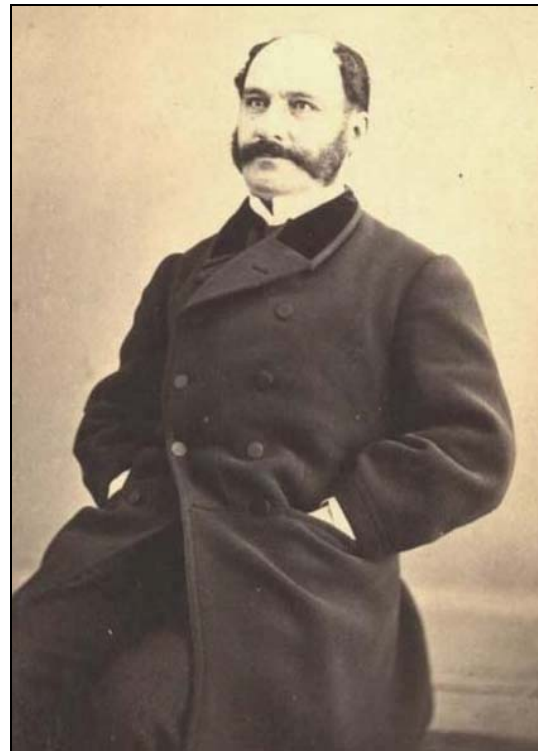
Me lo decía últimamente al separarse de su casa por salvarse de tan molesta situación. “¡Déjame

morir sin remordimientos y con el consuelo de no haber hecho mal a nadie!”.

Fueron sus palabras de despedida, que vengo yo a divulgar aquí para su honra.

¿Sabéis, señores, lo que es morir en la vejez, después de cuarenta años de vida pública, sin haber hecho un solo mal a nadie?

Preguntadlo a ese cadáver, sobre el cual no se ven las sombras de la tétrica sonrisa de la envidia, ni del odio, ni de la venganza, sino las luces de la inmortalidad; porque él fue la urna sagrada del espíritu más noble y más benévolo que jamás haya animado a un hombre bueno.



Marcial González Ibieta



Plaza de Armas de La Serena

EMILIO ESTANISLAO OLIVARES DOLAREA

Fundador y segundo
V. M. la Logia Luz y Esperanza N°11

Minero. Nació en Copiapó, el 14/12/1837. Católico. Iniciado en Orden y Libertad N°3, de Copiapó, el 10/3/1868. A 2º: 10/8/1868. A 3º: 31/12/1868. Residiendo en La Serena, como agricultor, recibió instrucciones de su Logia para organizar en esta ciudad una logia masónica, dando origen a Luz y Esperanza N°11. Actúa como Segundo Vigilante de la logia serenense en 1874. Elegido Venerable Maestro el 16/10/1874, puesto que ocupa hasta fines de 1875. Retirado el 31/12/1875 por marcharse a Tucumán.

Estudió en el Liceo de La Serena. Cursaba el último año de ingeniería cuando se unió al caudillo Pedro León Gallo al levantarse en armas contra el gobierno, en 1859. Tras la derrota del Ejército

Constituyente, se dirigió junto con Gallo a Argentina donde se radicó por un tiempo. De regreso, se consagró a los trabajos mineros y agrícolas.

El Atacameño, de Copiapó, reprodujo la siguiente nota necrológica publicada en *El Eco de Taltal*, cuyo editor y redactor era el masón Pacían F. Calderón²⁴:

“Ayer en la tarde circuló la fatal noticia de que había muerto en Cachinal, el señor Emilio E. Olivares, víctima de una pulmonía fulminante que lo condujo al sepulcro en el corto tiempo de seis horas.

“Por desgracia, el rumor de ayer se ha confirmado hoy.

“Emilio E. Olivares Dolarea nació en Copiapó y fueron sus padres don Juan de D. Dolarea y doña Rosario Dolarea. Cultivó y desarrolló su inteligencia en el colegio de los Padres Franceses donde adquirió los conocimientos necesarios para continuar sus estudios en el Liceo de La Serena.

²⁴ El Atacameño, Copiapó, 11 enero 1883.

“Desde joven, Olivares manifestó ideas avanzadas y abrazó con calor la causa de la libertad; perteneció al partido radical y probó que en la defensa de sus principios no era solo de palabras, sino que tomó las armas y peleó como bravo en las batallas de los Loros y Cerro Grandes en 1859, como ayudante del estado mayor.

“Después de ese período de persecuciones y de amenazas, se dirigió a la República Argentina donde permaneció algunos años ocupado en desarrollar la industria de esas fértiles regiones. Se dedicó a la corta de árboles y a la labranza de maderas; pero parece que esto no era suficiente a sus aspiraciones y se concretó entonces a establecer una máquina de beneficio de minerales de plata. Después de algún tiempo volvió a Chile y había fijado últimamente su residencia en Santiago, donde permanecía tranquilo, hasta que el mineral de Cachinal; o más bien dicho, la ‘Arturo Prat’ principió a llamar la atención en el sur por su riqueza y prosperidad, entonces Olivares se vino a Taltal y aquí sirvió como agente de los señores Walker y a él se debe en gran parte la formación de la gran Sociedad Minera de la ‘Arturo Prat’.

“Después de varias excursiones a los minerales de Cifuncho, Vaca Muerta y Cachinal, había fijado su permanencia en este último con el empleo de segundo administrador de la ‘Arturo Prat’, en cuyo puesto le ha sorprendido la muerte.

“Olivares no sólo era hombre de trabajo, sino también que era altamente humanitario, pertenecía a

esa falange de hombres que parten su pan con el menesteroso; era miembro del Club Copiapó y del Club de la Serena, contribuyendo al sostenimiento del primero y siendo fundador del segundo.

Nunca la viuda, el huérfano y el desvalido tocaron en vano a sus puertas ni jamás salieron desconsolados. Siempre trabajó por el adelanto de la sociedad y por el mejoramiento de la humanidad.

“Emilio Olivares residió largos años también en la Serena y tanto allí como en Copiapó, en Santiago, Catamarca y en todos los pueblos que visitó, contaba con numerosos amigos que hoy le llorarán de corazón.

“Muere a la edad de 45 años, es decir en la mitad de la jornada, cuando aún tenía mucho que hacer en este mundo. En su juventud unió su suerte a una joven de Copiapó, casándose con una señorita Torreblanca, prima suya.

“Reciba su numerosa familia el más sentido pésame por la irreparable desgracia que acaba de experimentar, particularmente su inconsolable madre que le llorará sin cesar. Consuélela la idea de que Emilio E. Olivares cumplió con su misión en la tierra, fue honrado, trabajador y caritativo, cualidades que hacen a un hombre perfecto en este mísero planeta.

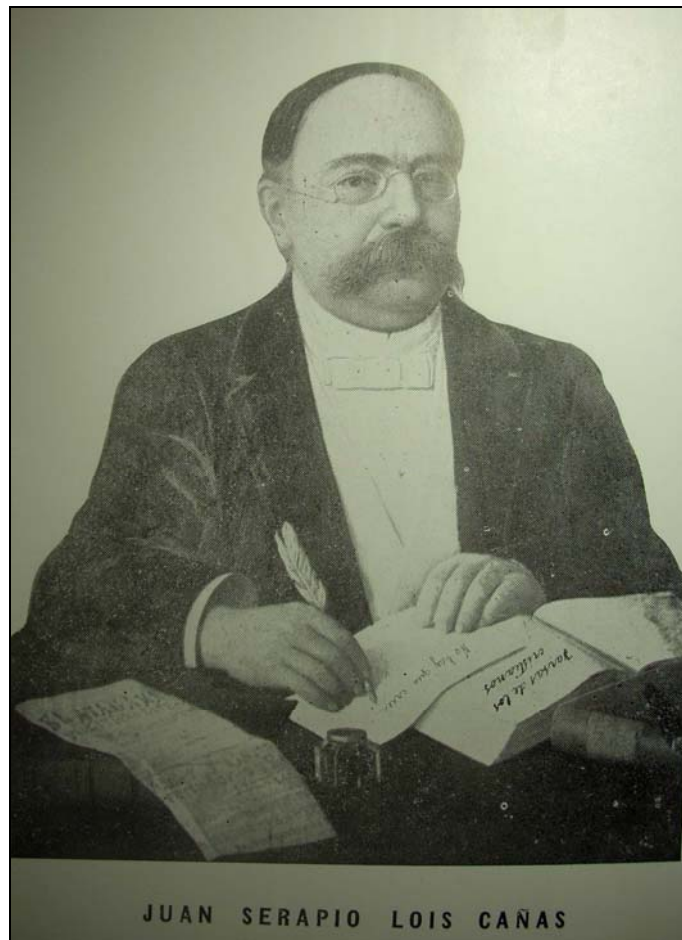
“Los amigos de Olivares deploran su muerte; pero exclamarán: Cumplió con su deber y ellos velarán su sueño sin que nadie se atreva a perturbarlo ni a ultrajar su memoria. La caída de uno de estos hombres, fortifica a los demás para seguir en el camino del deber y de la justicia”.

Documento.-

Publicado en El Atacameño, Copiapó, entre el 12 de noviembre y el 3 de diciembre de 1884 en respuesta al edicto del Vicario Capitalar de Santiago contra la Masonería y haciéndose eco de la encíclica de León XIII titulada Humanum Genus. Su autor, que usa el seudónimo de "Julio San Pesario", es Juan Serapio Lois Cañas. No fue masón, pero en este artículo asume la defensa de la Masonería y de las ideas liberales.

LA NUEVA ENCÍCLICA DEL PAPA LEÓN XIII Y EL EDICTO DEL VICARIO CAPITALAR DE SANTIAGO

Por Julio San Pesario



Cada día los prohombres de la Iglesia papista dan pruebas mayores de la decadencia, descrédito y decrepitud en que han caído sus hombres, sus doctrinas, su régimen disciplinario, su política, sus intrigas y sus propósitos.

De esto es una prueba terminante la carta encíclica que León XIII, confundido por el progreso moderno, ha trazado con desesperación desde el Vaticano. Vamos a comunicar a nuestros lectores los trozos más importantes de la encíclica, comentándolos para mayor ilustración del público.

La dicha carta es muy interesante bajo cuatro puntos de vista; 1º porque revela la bajeza de las miras del papa, su poca y penetración [sic], 2º porque manifiesta su ira contra todo progreso, contra toda reforma, contra todo mejoramiento del bienestar del pueblo, 3º porque la encíclica predica al clero la *pobreza*, de que éste se aparta como el papa mismo, 4º porque manifiesta el orgullo de la Corte Romana.

La carta va dirigida a los patriarcas, primados, arzobispos y obispos del catolicismo, como la orden del día del general de ejército a sus ayudantes y subalternos.

Ante todo, el que esto escribe declara que no ni ha sido francmasón. Hacemos esta advertencia, pues la encíclica aparentemente se dirige contra la francmasonería; pero su objeto es otro, como se viene en cuenta por la lectura de la carta, pues dirige el papa todo su ataque jesuiticamente contra las ciencias naturales y políticas, como luego veremos.

Dice la encíclica:

‘Tratan los francmasones de destruir por completo toda la disciplina religiosa y social nacida de las instituciones cristianas, y de sustituirla [por] otra nueva arreglada a sus principios y cuyas ideas fundamentales y leyes están inspiradas en el *naturalismo*’.

Lo que acaba de decir el infalible romano manifiesta, por confesión de él mismo, que la masonería ejecuta una obra benéfica, cual es sustituir a rancias instituciones, que han mantenido a los hombres en la ceguera, en el fanatismo y en la opresión del clero otras nuevas que tengan por base las ciencias naturales. Es indispensable, a medida que los pueblos progresan en industria, en artes, en comercio, en ciencias, establecer un nuevo orden de cosas, que perjudicará a las arcas papistas, pero que beneficiará a los pueblos.

Por ejemplo, el clero, para ejercer su dominio y enriquecerse, se había adueñado de los cementerios públicos en Chile; sin la intervención del cura no podía ser enterrado nadie. La masonería, si quiere el papa, el liberalismo, como creemos nosotros, puso al pueblo en posesión de sus derechos: abolió la intervención clerical. ¡Bastante ha dolido al clero la pérdida de miles de pesos, no la perdición de almas!

¡Cómo no han de preferirse a las antiguas instituciones otras nuevas superiores! ¡O acaso debemos permanecer en la indolencia, en la estagnación y en el atraso, solo, porque un pretendido infalible pretende con sus súbditos batalladores mantener su dominio para el lucro de sus satélites?

Es evidente que es en la naturaleza donde hay que buscar la base para instituciones sólidas, no en el capricho del papa o en la conveniencia pecuniaria del clero. Se hace necesario derrumbar edificios ruinosos e incómodos para edificar nuevos, se hace necesario destruir rancios sistemas de vasallaje al clero para que se alce el sistema de libertad ordenada; rechazar el retrogradismo para abrir camino al progreso.

Por esto, con razón los hombres contemporáneos más notables han de trabajar por el bien echando abajo los privilegios antojadizos y arbitrarios del clero, reemplazándolos por instituciones fundadas en las leyes naturales y que permitan amplia pero siempre ordenada libertad civil. Si como lo dice el papa, la

masonería trabaja por este ideal, no puede menos de reconocerse que es una institución benéfica a todas las naciones. ¡No es poca cosa derribar el añejo sistema de la Edad Media que beneficiaba al clero – y sustituirlo por instituciones que benefician a la sociedad entera!

....

El *papa-rey* de la Edad Media, vergüenza de la Italia en la época moderna, cayó; y su furia contra la masonería procede de que no puede ya subir al trono, ni puede dominar los estados. En efecto, por lo que hace a la política, el Vicario de Cristo dice que la Masonería con “largo y tenaz trabajo se esfuerza por reducir a la nada en la sociedad civil el magisterio y autoridad de la Iglesia; y por eso en todas partes pregonan que es del todo necesario separar la Iglesia del Estado. Con esto excluyen de las leyes y de la administración civil la influencia tan saludable de la religión católica; y así es consiguiente que quieran constituir el Estado separándolo de las instituciones y preceptos de la Iglesia. Y no les basta esconder a la Iglesia que es mejor guía, sino que también la tratan hostilmente y la ofenden. Por eso se permiten impunemente atacar los fundamentos mismos de la religión católica por la palabra, la pluma y la enseñanza; no perdonan los derechos de la Iglesia ni las prerrogativas con que Dios la ha dotado”.

El infalible no quiere saber que son los hombres que buscan la felicidad de su patria en Italia, como en Francia, en la Argentina como en Chile, los que procuran que desaparezca el dominio (magisterio) y la autoridad de los papas, que se han arrogado el nombre y los derechos de la Iglesia; no quiere ni le conviene saber que el liberalismo se halla esparcido por los mismos católicos que, por lo mismo que tratan de que su religión quede pura, procuran no convertirla en instrumento de política en favor del clero; ni le conviene reconocer que la hostilidad, de que se lamenta, en contra de los derechos pretendidos de los papas y de las supuestas prerrogativas divinas que aquellos se atribuyen para dominar, procede de la desmedida ambición del clero a dominar todos los estados y de la insaciable sed de dinero, que lo domina, y que por esto se combate la política ultramontana por el liberalismo.

Y ¡son estas prerrogativas o regalías del papa y obispos, y son los derechos que a los pueblos han usurpado los papas los que se apropian y reclaman en nombre de Dios! – Pero ¡el infalible lo ha dicho y tiene que ser cierto! ¡Basta que él diga que la masonería es la causa exclusiva de que él no sea rey del mundo!

Mas también es menester que a nosotros los que no somos masones no nos quite el infalible honor de combatir los abusos y ambiciones ultramontanas.

.....

Respecto a la influencia tan saludable de la religión católica, de la que se valen los papas y obispos como instrumento para atrapar prosélitos a su política, basta exponer un hecho de todos reconocido, que los pueblos católicos como España y la América del Sur, Italia, Bélgica, Portugal son los más atrasados en ciencias y en artes. Al contrario, los países protestantes como Holanda, Suecia, Dinamarca, Prusia, Inglaterra y Estados Unidos son los más adelantados. ¡Qué

saludable la influencia del clericalismo! ¡Qué favorables al bien del pueblo, los preceptos e instituciones del papismo!

Pero no,... nos hemos olvidado de que el papa habla de *saludable* y de *favorable* refiriéndose a los beneficios del clero y de los que para medrar se convierten en secuaces del oscurantismo.

.....
El papa, los jesuitas y en general, los clérigos ultramontanos se apropian el nombre de la iglesia, a la manera de algunos que se apropian el nombre de la Nación.

¿Qué es la iglesia? – Es el conjunto o comunión de los que creen en las mismas cosas. – El papa, los obispos, los cardenales y los clérigos ¿son todos los fieles? – De ningún modo. – Luego ellos son todos los creyentes, como el Gobierno de Chile pudiera ser todos los chilenos.

Un gobierno que se titulara Chile entero sería reputado un falsario, un impostor, y los mismos clericales serían los primeros en impugnar semejante proceder: la usurpación del nombre es por demás evidente. ¡Cuánto más evidente es que el papa y los obispos se usurpan el nombre de la Iglesia entera! – El clero, comprendido el papa, no son todos los creyentes; el número de estos es, con mucho, mayor.

¡He ahí, pues, la usurpación de nombre que el papa y los obispos perpetran con el mayor descaro! Hablan de la Iglesia, y la iglesia son ellos solos! Así en su encíclica el papa León XIII dice que la *Iglesia es el mejor guía*. – Y ¡cómo no! él es el mejor guía para su propio beneficio, para su propia ambición de dominio y logrerismo en los pueblos que se le someten ciegamente.

¿Por qué el papa quiere permanecer en unión con el Estado? – Para explotarlo a su antojo. – ¿Por qué desea que jamás se separe la Iglesia y el Estado? – Para explotar éste a su antojo. – ¿Por qué se irrita contra los que, en bien del Estado, atacan los supuestos derechos y prerrogativas eclesiásticas? – Para explotarlo a su antojo.

No sabemos qué admirar más: si el descaro con que León XIII pretende subyugar los Estados, o el cinismo de los que sin ser la Iglesia pretenden ser ellos la iglesia entera.

“En el espacio de siglo y medio, dice León XIII, la secta de los masones ha hecho progresos mayores que los que se esperaban; e introduciéndose por la audacia y el engaño en todas las clases de la sociedad, ha llegado a ser tan poderosa que ya parece casi dominar en casi todos los Estados. De esta extensión tan rápida y formidable se han seguido cabalmente *para la iglesia* y para la autoridad de los príncipes y para el bien público *los males* que mucho antes habían previsto nuestros predecesores. Se ha llegado a un estado tal que hay que concebir para lo futuro *gravísimos temores, no ciertamente por parte de la Iglesia*, que tiene fundamentos demasiado firmes para que la acción de los hombres pueda destruirlos, sino por el estado de aquellas naciones en que tienen un gran poder la secta de que hablamos u otras asociaciones semejantes que la ayudan, como cooperadoras o satélites”.

Un infalible, un titulado representante de Dios, su delegado en la tierra, prevalido de tan ridícula prerrogativa, incurre en una manifiesta contradicción.

Por una parte, confiesa que a la iglesia (el clero) la masonería ha hecho *males*; por otra parte, no tiene el papa temores por la iglesia, y por consiguiente, ésta no recibe *males* de la masonería. Al fin, ¿recibe la iglesia males? - ¡Los recibe y no los recibe! – ¡He ahí al que nunca se equivoca borrando con una mano, lo que con la otra escribe, y esto a renglón seguido! – Ni para esto tiene habilidad León XIII, para evitar se conozcan sus contradicciones.

¡Con que la masonería progreso! ¡Con que la masonería domina los Estados! – Esto solo bastaría para probar que la masonería es benéfica, pues los estados progresan bajo su dirección. ¿Cuáles son, en efecto, las captaciones de herencias? ¿cuáles los abusos? ¿cuáles las ambiciones de la masonería? Mientras tanto, captaciones, abusos de toda especie, ambiciones de dinero y dominio se están viendo todos los días en el clero, que falsamente se titula *la Iglesia* para disfrazarse. ¿No es verdad que la audacia y el engaño están de parte de aquellos que, con falso título de *Iglesia*, pretenden apoderarse del dominio de los Estados? ¿No es verdad que la audacia y el engaño están del lado de aquellos que hipócritamente toman la careta de la religión para negociar con ceremonias vendidas, con sacramentos pagados y hasta negociar con los más respetables muertos? ¿Es la masonería la que descaradamente hace este tráfico o son los que se arrojan el título de *Iglesia de Dios*?

Y si esta Iglesia de Dios está, como dice, siempre *demasiado firme*, si no puede destruirla la acción de los hombres ¿por qué se alarman? ¿O Dios no sabe, o no puede defenderla? ¿o desconfían de que ella proceda de Dios?

Hasta ahora, mientras más se esparce y desarrolla la masonería, no es de ella de quien tienen algo que temer los pueblos y las naciones; si es verdad que como dice el papa, domine los Estados, el progreso con ellos, es lo único que se nota. Al contrario es al clericalismo, que al jesuitismo y es al papismo a quien los gobiernos, los estados y las naciones temen, porque introducen la discordia en las familias y en la sociedad, porque no respetan gobierno ni autoridad alguna, porque huellan todo respeto y consideración social, porque no solo profesan sino que practican la intolerancia, desmoralizando la sociedad, porque pretenden y procuran por todos los medios posibles y ante todo por intrigas y engaños, apoderarse de la instrucción de la juventud para que sirva ésta a sus fines políticos, y porque en fin, andan a la pesca de incautos a quienes explotar, de herencias que captar, de inocentes a quienes cegar y de privilegios que lograr. Así procura el clericalismo sobreponer el Vaticano a todo poder civil, a toda la colectividad política.

Preguntamos, y preguntamos con sobrado fundamento: ¿la masonería o sociedad alguna opone tan siniestros proyectos al bienestar de una nación? – Pero importa que nos represente el papa a la masonería como una asociación abominable. ¡Ah! ¡no le conviene representarla de otro modo! Pero el hecho es que hasta ahora no le sacado el papa un solo defecto o vicio, un solo mal de que la masonería adolezca: el único reproche es oponerse esta sociedad a las pretensiones avasalladoras y arteras del papismo, del jesuitismo o del clericalismo en general.

“Así, la moralidad, dice el Papa, única cosa que aprueba la francmasonería y en que pretende educar a la juventud, es la que llaman *cívica*,

independiente, libre, es decir, que no dejan ningún lugar a la religiosa. Ahora bien, cuán insuficiente, cuán falta de solidez y cuán sujeta a todos los caprichos de las pasiones se halla esta moralidad, es fácil verlo por los tristes frutos que ya en parte se conocen. En efecto, donde ha comenzado a reinar con gran libertad y arrancando de su lugar la moral cristiana, al punto se han visto desaparecer la probidad e integridad de costumbres, fortalecerse las opiniones más monstruosas y correr desbordados los crímenes más audaces”.

Aunque la masonería apruebe solo la moral, se deduce por confesión del papa mismo que es una institución benéfica, tanto más cuanto que se ocupa de educar en la moral a la juventud.

La moral propiamente tal se llama *cívica*, porque tiende al bien del Estado, esto es de todos y de cada uno de los ciudadanos del país, y más propiamente, de todos los hombres. Se le llama *independiente* porque no puede servir de instrumento a intrigas o planes de ninguna especie. Se le llama *libre* porque no está esclavizada a los que siempre le han subordinado a sus intereses de secta.

No hacer mal a nadie, y al contrario, hacer cuanto bien se pueda a la familia, al pueblo, a la nación, a la humanidad, tal es el ideal moral perfecto y tal es la base de la moral cívica: el beneficio propio y el de todos.

Mas para el infalible esta moral del verdadero hombre honrado es *insuficiente, falta de solidez y sujeta a los caprichos de las pasiones*, porque no deja lugar a la *religión*. Mas es la verdad que deja lugar a todas las religiones, pues la moral cívica es tolerante con todas - ¿Por qué la moral *cívica* es insuficiente? – Porque para el ultramontanismo es *suficiente* solo lo que llena *suficientemente* sus insondables bolsillos. – ¿Por qué la moral independiente carece de solidez? – Porque no *depende* del clero; porque no busca el apoyo en él; porque no se hace el instrumento de lucro para los papas.- ¿Por qué la moral *libre* para los papistas está sujeta a los caprichos de las pasiones? – Porque no se deja esclavizar por el clero, porque no está *sujeta a los caprichos* del jesuitismo y del papismo, porque no es esclava de las pasiones eróticas, políticas, pecuniarias, intolerantes y dominadoras de clérigos, frailes y jesuitas, obispos y sacristanes, ya sean estos de chaqueta o de levita.

En cambio veamos si la moral que el infalible, con tanto aplomo, llama *religiosa* tiene un ápice siquiera de *moralidad* o por lo menos de *religión*.

.....

¡Moralidad! - ¿Y cómo no? ¿Cómo no ha de ser moral la confesión, que permite conversar a solas a un soltero con una joven; la confesión, que sirve para iniciar a los niños y niñas en misterios que siempre convendría ignorasen; la confesión que hace desaparecer el remordimiento, dejando purificados a los hombres, aun de los delitos mayores, para que vuelvan a delinquir cuantas veces quieran, para volver a ser perdonados? ¿Cómo no será altamente moral la confesión cuando por medio de ella el clero adquiere legados, herencias, prosélitos y logra descubrir los más secretos y recónditos misterios del hogar, del gobierno, de la sociedad?

¿Cómo no ha de ser moral el *perdón* de la pena que Dios concede a los que tienen qué pagar misas, responsos, oraciones, novenas, exequias, etc., etc.?

¿Cómo no ha de ser esencialmente moral que el pobre, que no tiene con qué pagar esos embelecos, se eternice sufriendo en el purgatorio, cuando tal vez si nada posee, es porque no ha cometido un gran hurto o defraudación de que el rico queda purificado con la confesión y un rollo de billetes?

..... Mas ¿para qué continuar? si podríamos llenar cien periódicos con la relación de *moralidades* de tal especie.

.....
¡Religión! ¡Religión! – ¿Puede llamarse religión la tendencia a dominar la sociedad, los individuos y el gobierno, cuando su fundador, Jesús, dijo: “*Mi reino no es de este mundo*”; dad al César lo que es del César”?

¿Es religión el hacer política? ¿Es religión la intolerancia? Es religión la compraventa de pasajes y fletes para el cielo?

¡Sólo por sarcasmo se puede llamar *moral religiosa* un cúmulo tan grave de inmoralidades!

.....
El infalible premunido de este carácter, llega a creer que basta que él afirme algo para que sea cierto. Así asegura que donde no ha habido moral papista o ciega, ha desaparecido la *probidad* y han aparecido *desbordados los crímenes más monstruosos*.

¡Poco a poco, señor infalible! ¿Ha habido crímenes más monstruosos que las torturas de la inquisición, que las matanzas de los albigenses, de la de San Bartolomé, de Valmy, y otros gravísimos atentados que los papas han promovido, ordenado, impulsado y aplaudido? Hoy mismo ¿no es verdad que el mismo León XIII está procurando por todos los resortes políticos, auxiliado por el jesuitismo, hacer desaparecer la soberanía de los Estados, tratando de esclavizarlos y someterlos a sus caprichos?

Hasta ahora el infalible dice que la masonería progresa, y se espanta de ello; pero no cita los crímenes que denuncia. Muy al contrario, los pueblos van moralizándose más y más, a medida que van libertándose, a medida que se sustraen del influjo retrógrado y desmoralizador, intolerante y perturbador del papado.

En vano pretende el papa cegar a los pocos avisados hablando de *moral cristiana*; pues ni el jesuitismo, ni la inquisición, ni las matanzas de herejes, ni las captaciones, ni la venta de ceremonias se hallan prescritas en el evangelio, sino, al contrario, reprobadas: la tolerancia, la caridad, la pobreza son propias de la doctrina de Jesús, pero no de la doctrina papista.

El papa y su clero predicán la doctrina de sus conveniencias. Y ¡habla el infalible de probidad e integridad de costumbres!

Por supuesto que la integridad y la probidad, según el infalible, consisten en intrigar ante los gobiernos, como Mattera en la Argentina, y Dell Frate en Chile; consisten en batallar en política para esquilmar las arcas nacionales cuando lleguen los papas al poder; consisten en suprimir toda reforma que perjudique a sus intereses pecuniarios; consisten en suprimir toda reforma que

perjudique a sus intereses pecuniarios; consisten en arrebatarse a los pobres herencias y legados, a nombre y gloria de Dios, para su esposa la Iglesia, que son los mismísimos pretendidos mandatarios de Dios.

¡He ahí la moral y la religión del clero! He ahí la probidad! ¡He ahí la integridad!

¡Tales son los frutos del clericalismo! ¡Hay de la Nación que cayera en sus manos! ¡Lo dice el Ecuador, lo dice Bélgica! ¡Lo dice la hoguera! ¡Lo dice el Syllabus!

.....

“Mas, ya que nuestra autoridad nos impone por oficio el deber de trazar la línea de conducta que estimamos la mejor, os diremos que, en primer lugar, procuréis arrancar a la Francmasonería su falsa máscara y hacerla ver tal cual es; que con discursos y cartas pastorales consagradas a esta cuestión, instruyáis a vuestros pueblos, dándoles a conocer los artificios que emplea esta secta para seducir y atraer, cual es la perversidad de sus doctrinas y cual la infamia de sus acciones. Recordadles que en virtud de muchas sentencias dadas por nuestros antecesores, ningún católico, si quiere ser digno de este nombre y tener de su salvación el aprecio que debe, puede bajo ningún pretexto afiliarse a la secta de la Francmasonería”.

Así prosigue León XIII. Pero ¿qué entiende por *arrancar la máscara a la masonería y hacerla ver tal cual es*?

¡Insultar groseramente a una institución que no conoce! ¡Suponerle un cúmulo de indignidades de que solo es capaz el papado y sus satélites! – Así el clero solo conseguirá ser creído por la gente que cree a pies juntillas cuanto él dice; pero las personas ilustradas, tantísimas veces convencidas de la engañifa de los padres de la mentira, de los que viven del engaño, de los que medran con embustes, jamás serán embaucados, sino que, al contrario, adquirirán el convencimiento opuesto.

¡Instruir a los pueblos! Instruir llama el papa embrutecer, huir de la luz, rechazar a ciegas una institución nada más que porque el clero la señala como *perniciosa*. ¿Y qué llama pernicioso el clero ultramontano? – ¡Lo que perjudica a sus intereses de lucro!

El pretendido infalible habla de *artificios*. ¡Bien se ve que juzga a la masonería por lo que es la Iglesia clerical! – ¿No es hoy la religión un artificio de que el clero se vale para la política? – ¿No es hoy un artificio la confesión para atraerse a la mujer y que le sirva a sus planes? ¿No son artificios las promesas, los embustes, las personalidades, las seducciones, los intereses para obtener partidarios? – ¡Sí! la intriga jesuítica es el artificio de que el clero se vale para fines de dominación.

Desde el responso hasta la misa, desde el agua bendita hasta el óleo, desde el bautismo, hasta el entierro, desde la dispensa hasta el matrimonio, todo, *todo*, es un artificio para dejar vacío el bolsillo del pobre, para vivir sin hacer más que pueriles aparatos y ridículas ceremonias bien pagadas!

¡Cómo no reconocer en todo esto la *perversidad* de las doctrinas y la *infamia* de las acciones! Siempre el clero ha vociferado contra toda institución de

progreso, contra todo bien efectivo y siempre ha declamado contra las ideas y los hombres que han tendido a oponerse a tales abusos!

Por más que los papas lancen encíclicas contra la masonería, nada consiguen. Porque esta institución tiende al bien de la sociedad, mientras que el clero y los papas van tras de su propio interés, tras de su miedo; la sociedad por esto sigue a la primera y abandona al segundo. Jamás la sociedad ha prosperado tanto como ahora cuando, como dice León XIII, la masonería domina y el clericalismo queda a los pies de ésta.

¡Es circunstancia muy singular que el clero romanista se vale del secreto de la masonería para atribuirle cuanto quiere! Pero esto no es más que un *artificio* de los muchos que emplea diariamente para alejar a sus adeptos de todo lo que pudiera alejárselos. El desprestigio que aflige al ultramontanismo procede de sus inmorales manejos para mantener a las masas en el fanatismo y la ignorancia, procede de sus tendencias absorbentes e intolerantes, procede de su intervención marcada en la política de retroceso, procede de su oposición tenaz a toda reforma, a todo progreso, a todo mejoramiento social. El papa mismo reconoce que la masonería gana terreno, y si lo gana es indudable que esto se debe a las condiciones opuestas: tolerancia, progreso e ilustración.

Dirigiéndose en seguida a los pastores de la iglesia, agrega: “En cuanto a vosotros, venerables hermanos, os rogamos y os conjuramos, a que uniendo vuestros esfuerzos a los nuestros, empleéis todo vuestro celo en hacer desaparecer este impuro contagio que circula por las venas de la sociedad. Se trata para vosotros de la gloria de Dios y de la salvación del prójimo; y combatiendo por tan noble causa no os faltarán ni el valor ni las fuerzas. Vuestra misma prudencia sabrá determinar porqué medio podréis triunfar principalmente de todos los obstáculos e impedimentos”.

Hacer desaparecer el contagio que circula por las venas de la sociedad debiera ser, a lo que dice León XIII, el objeto a que deben consagrarse los pastores.

¡Tiene razón! el contagio que afecta a las descarriadas ovejas puede llegar a tal punto que los pastores no tengan de qué subsistir, ni leche, ni lana, que todavía les suministran los del redil, ¡esquilmar las ovejas exige naturalmente TODO EL CELO pastoril! No debe emplearse *el celo* en las ceremonias, en los rezos, en los ayunos y mortificaciones; el *celo* debe emplearse en combatir el *contagio*, la masonería, que al decir de los papas, ha llenado la sociedad, poniendo en peligro las rentas del clero, que es lo principal para los papas y papistas.

A renglón seguido se nota cómo se contradice el muy inefable: habla *de la gloria de Dios*.

El infalible y sus súbditos, que tanto dicen creer en Dios (si es que creen) debieran dejarlo todo a Dios; limitarse a pedir que se *haga su voluntad*; Dios quiere que el contagio circule por las venas sociales, por lo mismo que el contagio cunde, se manifiesta que él así lo quiere; si no lo quisiera, no existiría ni el nombre de masonería. – ¿De qué proviene que León XIII quiere que *todo el celo* se destine contra la masonería? – De que no tiene la menor confianza en Dios, de que está plenamente convencido de que su Iglesia no es divina. Teme

que fenezca la Iglesia romana; teme que el papado exhale el último suspiro en la tumba de los siglos; teme que fracase la pretendida profecía: “Y las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia” Según León XIII, poco a poco el infierno va prevaleciendo contra el cielo.

.....

¡Salvación del prójimo! Pero salvación del prójimo equivale a negociación con el prójimo; esta especie de salvación es la de los intereses clericales que peligran ahora más que nunca! porque el pueblo abre los ojos y contempla que el catolicismo hoy se halla convertido en una falange politiquera, en una verdadera negociación.

.....

Y *¿por qué medio* el clero podrá triunfar de la masonería? León XIII no lo dice aquí, pero ya lo ha dicho en toda la encíclica; ese medio es la calumnia, medio inmoral e indigno. ¿Pero qué hay digno o moral en la curia romana, si todos sus procedimientos son jesuíticos y el fin justifica los medios, aunque sean ilegítimos?

Los que se han valido de la lanza y de la hoguera, los que se han servido de la lisonja para los fuertes y del temor para los débiles, a fin de reducirlos a propio servicio y beneficio ¿podrán no recurrir a la injuria y a la calumnia, cuando ya les parece que se les arrebatara el poder, ya les parece que las leyes de reforma les quitan el pan?

En realidad las leyes liberales sólo pueden poner coto a los abusos, que en todo tiempo y lugar ha cometido el papismo y sus subordinados.

Imagina el infalible que el progreso en las leyes y en las costumbres procede exclusivamente de la masonería, y a pesar de su tan segura infalibilidad, se equivoca completamente, pues es el liberalismo con el radicalismo los que con o sin la masonería traen las reformas y el mejoramiento social en los pueblos civilizados; la ley trae consigo la costumbre; mejorando la primera, mejorará la segunda.

Pero el papismo, con el Syllabus (art. 80) condena todo progreso.

“Nadie se deje engañar por sus falsas apariencias de honradez; porque algunos, en efecto, pueden creer que los Francmasones no exigen nada que sea abiertamente contrario a la santidad de la religión y de las costumbres; pero, como todo el principio fundamental de la secta es vicioso y criminal, de ninguna manera es lícito afiliarse a ella ni auxiliarla de modo alguno”. Esto dice la Encíclica.

Para probar el infalible que ningún católico puede afiliarse a la masonería comete una manifiesta falsedad afirmando que es vicioso y criminal el principio de la masonería, la que, según ya hemos demostrado, hace bienes a la sociedad, pues introduce la tolerancia, la benevolencia, la unión, la moral, como el mismo papa lo confiesa en esta encíclica.

Nadie se deje engañar por falsas apariencias de honradez dice el Papa, y es lo que puede repetirse a los mismos católicos en contra del ultramontanismo.

En efecto, los jesuitas y los lazaristas, los padres de los Corazones, los padres franceses y tantas otras instituciones como los seminarios, que no son sino el jesuitismo y fariseísmo disfrazados, ¿qué otra cosa hace que valerse de

la enseñanza religiosa para mantener a los niños en el oscurantismo? ¿qué otra cosa que formar fanáticos? ¿qué otra cosa que procurar adeptos inconscientes a la política clerical? Las falsas apariencias de religión, las falsas apariencias de virtud, las falsas apariencias de honradez seducen a los padres de familia y sobre todo a las señoras, sin saber que en esa pretendida educación los jóvenes se hacen intolerantes, hipócritas, sin imaginar que en ella se forman intrigantes, batalladores, obcecados, embrutecidos y esclavos de los intereses pecuniarios del clero, aduladores de éste y sus ciegos secuaces.

Otro tanto pasa en los colegios de monjas, donde se forman beatas fanáticas en vez de jóvenes de buena sociedad, esclavas del clero en vez de personas útiles a la familia, obcegadas en vez de inteligentes, crédulas en vez de precavidas. ¡Y todo esto bajo falsas apariencias de virtud y honradez!

.....
¡*Vicioso y criminal* es, según el papa, *el principio* de una institución benéfica y moral! ¿Qué vicios y qué crímenes imputa el clero a la masonería? – Hasta ahora no hay más vicios ni más crímenes que la masonería cometa que oponerse a los abusos del clero y de los reyes.

El principio *vicioso y criminal* está de parte del clero y de los papas.

¿Se trata de vicios? Pues ahí tenemos la creencia de la infalibilidad de los papas que los hace iguales a Dios; ahí tenéis la doctrina viciosa de que todo católico ha de ser clerical, ha de tener partido y lugar en el ultramontanismo.

Este mandato, desconocido antes, ¿es algún mandamiento de la Iglesia? – ¡No! mil veces *no* ¡Es un mandamiento del papa y del clero!

¿No es un vicio procurar que las leyes del clero, calculadas para el lucro pecuniario de éste, prevalezcan sobre las leyes del Estado?

¿No es un vicio de *ambición* desmesurado y descarado? ¡La ambición de dominio!

Los cánones del concilio del Vaticano así lo exigen; el Syllabus así lo requiere; la educación clerical así lo practica.

Criminales son las tendencias, *criminales* son las intrigas, criminales son los principios y las prácticas de la Curia romana. ¡Si! pues el clero romanista no da un paso, no ejecuta un acto, no dice una palabra en que no se manifieste un atentado criminal contra el Estado, contra el bien general, contra la sociedad misma que en su seno lo tolera. ¡Viva el Vaticano y mueran los Estados!

Este es un grito oculto, reprimido, pero manifiesto, en sus expresiones y en sus actos.

¿Respeto el clero los gobiernos, las autoridades legítimas, las familias? – No respeta sino al papa y lo que le conviene respetar para sus intereses. – Pero ¡qué! si jamás, si nunca ha guardado respeto alguno! si no respeta ni a Dios, a quien supone necesitado de dinero, necesitado de ceremonias bien pagadas, necesitado de intervención política!

El clericalismo, partido formado por papas y jesuitas, partido de la creencia ciega, partido de las mujeres y de los fanáticos, partido formado de los crédulos y de los que enneguecen por odios personales o discordias sociales, es digno de sus fundadores.

Es éste el que se propone combatir a la masonería. Pero no es eso lo que el clericalismo pretende: lo que busca, lo que quiere es combatir con argucias a la Alianza radical-liberal, que le desbarata sus planes, que le quita privilegios a cuya sombra lucraba impunemente el papismo.

El clero no quiere abandonar sus abusos, esos abusos que han enriquecido a los papas desde el gran negociador *Gregorio el grande* porque él discurrió el modo de enriquecer al clero, hasta el taumaturgo de Pío IX, terminando en León XIII, que anda oliendo a distancia quien le trae oro.

Su política es defender sus abusos, asustando con la masonería.

II

En cuanto al edicto del Vicario Capitular de Santiago, como es en gran parte una repetición de la encíclica, poco tenemos que hablar de él.

El edicto tiende a hacer la política clerical más fructífera. Para ver como el *lobo se cubre con la piel de la oveja* al dicho del evangelio, transcribiremos este párrafo:

“Para combatir la masonería debéis afiliaros en las numerosas sociedades católicas que se han formado, tales como la de S. José, la del corazón de Jesús (alias de pechoños), la del Apostolado de la Oración y *muy principalmente en la Unión Católica* (con su verdadero nombre *Unión Clerical*).

Ya ven nuestros lectores, cómo el *lobo muestra sus dientes* contra el liberalismo. Después de mencionar asociaciones que se ocupan de cosas religiosas, al parecer inofensivas, como la *oración*, vienen a parar en la Unión clerical como la más recomendable de las sociedades destinadas a combatir a los masones! Pero lo burdo del embuste no puede escaparse, pues todos sabemos que la Unión Clerical, bajo pretexto de proteger la religión que nadie ataca está destinada a servir exclusivamente a la política del clero.

Pero la política es hoy el empeño del clero, a punto de que como antes no ha habido sermón sin S. Agustín, ahora no hay sermón sin que se ocupe de política. ¡Con esto se trata de moralizar al pueblo!

La corrupción del clero llega ya al apogeo; pero ha de ir más adelante a medida que sus deseos salgan fallidos.

.....

En otra parte el edicto dice:

“Hay que recelarse, evitar sobre todo la compañía y aún la conversación con personas de buenas costumbres, que no sean católicas, porque son mucho más peligrosas que aquellas cuya vida es desarreglada”.

¡Basta! ¡basta! El vicario teme que las personas ilustradas conquisten adeptos al liberalismo. – Y no puede ser de otro modo ya que este partido empuña la bandera del progreso y de la luz, y el clericalismo la del error y del oscurantismo!

III

En resumen, el papado y sus obispos y vicarios, hallándose en la más desesperada situación para resistir al progreso, cometen sucesivos desatinos. Inventan, suponen, imaginan monstruosos males que solo alimenta su secta, a las doctrinas y xxxxxxxxx que culpan sólo a la masonería, sin conocerla.

Desconocen que el progreso, que la ilustración del pueblo, que el amor al mejoramiento social, el patriotismo, el deseo de reforma son las verdaderas causas que han producido, mantienen y sostienen el liberalismo en el mundo entero. Tan descabellado es atribuir a la masonería todo lo que afecta los intereses del clero como creer que éste alguna vez se convenza de que no puede resistir al progreso, terrible avalancha que empuja a las naciones de etapa en etapa, que se impone, que marcha con los telégrafos y ferrocarriles, llevándose consigo todas las pretensiones, toda la ambición y aún la misma infalibilidad pontificia en la que nadie cree de corazón.

El efecto de la encíclica en los países católicos será, no hay que dudarlo, contraproducente, pues puede asegurarse que mientras más rudamente ataque el papa a la masonería y al liberalismo, tanto mejor concepto se forma la generalidad de los hombres de tal institución y de tal partido.

Pero es menester confesar que es muy pobre, muy escaso de sentido común, muy imprudente el ataque de papel que el papado hace a la masonería; embiste contra ella como contra un fantasma que su imaginación forma. No ve que la separación que los católicos hacen a gran prisa hacia el liberalismo procede de la conducta estrafalaria de sus titulados pastores, de la intervención política, tan descarada como desatentada que papa y clero verifican para su mayor desprestigio.

Julio San Pesario

.....

INDICE

Juan Bautista Casanave Contreras	3
Abraham Lincoln. Una confusión masónica en Chile	11
Discurso fúnebre por Marcial González Ibieta	19
Emilio E. Olivares Dolarea. Segundo V. M. en La Serena	21
La nueva encíclica del Papa León XIII. (1884)	24